

esto niego que muchos, y muy grandes Santos, y Santas tuieron estos arrobamientos, y que son nacidos de principios sobrenaturales; mas parece mas sobrenatural no los tener, y mayor merced de nuestro Señor, suplir la fortaleza que le falta al natural, y preservar de los peligros a las tales almas, que en esto también son dichosas, y toda la dicha les viene desta vezindad de Dios, que las está cubriendo con esta sombra, y pasmo divino, para que puedan con el sin ruido de los sentidos gustar de la dulçura del fruto deste arbol. Y somos tales, que con las dulçuras nos dispone este Señor, para que así vamos contentos por donde nos lleuare. Y si el sabor, y fruto del arbol del paraiso nos matò; al pie deste quiere que las almas muy suyas reciban nueua vida, no solo por auer renacido al estado de la gracia por los frutos de la muerte de Christo Señor nuestro, sino aqui con otros primores, no mejores, ni de mas valor; mas realzando de nueuo las primeras dadias que nos dio con su muerte, y passion, con otros faouores, y ternuras tales quales suyas de amor. Pues para esto la cubre con esta sombra de paz, y tranquilidad, para que así pueda entrar despues en el aposento de los vinos, y comienza a gustar de las dulçuras que despues la ha de dar en mayor abundancia, que con estos principios de labores, y gustos: aunque ya no por ellos ama esta Esposa a su Esposo, con todo conoce el nuestro natural; y así comienza a darse à gustar fuera de que como el es el mismo amor, y trata de entregarse no vè, como si dixessemos, la hora que darle todo al alma. Y sino fuera porq̄ somos villanos para con el, y auemos menester del pan, y del palo para no perdernos, siempre el nos fuera dulce, y se nos comunicara en amor, y deleite; mas como buen medico, da de quando en quando vn poco de amargo que sirua de medicina. Aqui no ay manjar aora que no sea dulce, y sabroso: aunque yo sè tan mal dezir quales son estos bienes, que a v. m. le puede hazer amargura verlos tan

mal declarados, y repetidas tantas vezes vnas mismas palabras. Mas nuestro Señor que le ha dado paciencia para sufrir me tantos años, espero que se la darà para no cansarse tanto quanto merecè estas ignorancias que digo. Pues digo Señor, que no llega nuestro apetito, y deseo a desear tanto los bienes que codiciamos, quanto este Señor desea comunicarnos. Y así se va dando tanta prisa à darse a estas tales almas, que no espera mas de a que se dexen ellas enriquecer del, y esto solo es lo que haze esta Esposa sentarse a esta sombra, y comer de los frutos del arbol de vida, y en gustandolos de asiento, o en sentandose, q̄ es sossegarse, y quietarse, gustarà de los siete frutos que da este arbol a su sombra, que son los dones del Espiritu Santo, con que queda el alma tan rica, y adornada, como es justo que estè, auicndo de ser Esposa del Altisimo. Y quando de verdad queda rica con estas joyas, q̄ la hazen tan hermosa, y llena de gracias cõ las que en ella, como auemos dicho, ha puesto este Señor; que por el uso de ellas, queda el como impossibilitado à dexarla de amar, por lo amable que el le ha dado; y al fin queda poderosa para atraer à sî al que es amor infinito; pues si a la sombra del deseado dize, que se sentò, de todo lo dicho, y de mucho, mas gozarà. Al fin dize luego, que de aqui fue lleuada al aposento de los vinos por estas palabras:

*Introduxit me Rex in cellam uinariam, ordinauit in me cibaria.*

Pues del asiento, y sombra es lleuada a ella à otro lugar mas interior, y secreto; mas no se va ella; porque estas subidas no las puede reida hazer por si sola; ni con qualquiera fauor, ni menos que por la mano del mismo Señor, que la estava haziendo sombra, y haziendosele como pauellon, para que de espacio, o de asiento estuiese retirada de todo, y

en silencio, para que sin ningun impedimento padicse ser lleuada a este aposento del vino excelentissimo. Y este aposento dixera yo, que era Christo Señor nuestro, como ya creo queda dicho en otra parte del primer capitulo, a donde estan todos los depositos de los tesoros del Padre, y del Espiritu Santo, y de la fabiduria infinita deste mismo Verbo encarnado; sin el qual ay nada bueno, q̄ de verdad lo sea. Pues digo, que como la Esposa estaua tan bien dispuesta, y amparada con la sombra, y vezindad tan cercana deste Señor mismo, que se dignò de llegarla à tan alta disposicion el mismo, como si la tomara de la mano, la entrò en este aposento del vino, que es vn salir de lo imaginario a lo esencial, ò intelectual, que son los lenguajes de que he deseado huir por el encogimiento que me haze hablar de cosas q̄ tan mal puedo entender. Mas pareceme es aqui a donde le sucede al alma lo que digo; assi como en otros muchos lugares destes Càrta res: y si las mercedes son grandes, esta es de las mayores, y todas las que se dan à entender en ellos, son ya de almas que han salido no solo de principios, sino que han ya entrado, como dicen, en mayores. Bendito sea el que siendo Dios de infinita magestad, es tal que tambien desea infinitamente comunicarse nos: que si assi no fuera, como se auia de dignar de mirarnos, ni de levantar à vna esclaua ingrata, y grossera à tan dichoso estado, como es de Esposa, y amiga suya, y no solo esto, sino de hazerla vna cosa con sigo, siendo ambos de vna voluntad; y que ya cò esta junta queda la criatura hecha vn Dios por participacion, y vn espejo en que se vea el verdadero Dios; a donde reuerteren los rayos de su luz, con que parezca la misma luz; de manera que sea el alma luz de luz, y queda pueda llamar este Señor lumbre de sus ojos. A lo menos ella sin duda puede dezir esto, que el es lumbre de sus ojos. O Señor, y que verdades tan encubiertas, y tan claras; encubiertas a las almas que no se disponen, y a las dispues-

tas, y dexadas en vuestras manos, que claras, y que patentes, y llenas de gloria. Al fin, dize, que la entrò el Rey en el aposento del vino; y deziamos, que no se auia entrado ella. Y assi ha de ser, que a los gustos, y consuelos no se han de entrar las almas humildes, ni atreuerse à subir al trono del Rey, hasta que el las mande levantar, y entrar. Lo que han de apetecer siempre, es el lugar mas baxo, y humilde, que de allí la lleuara el Esposo a la bodega, y la mostrara el caudal, y precio grande de sus vinos; mas si ella quiere entrar antes de tiempo, y ponerse en lugar alto, guardese no sea echada en las tinieblas exteriores; mas si persevera y se va al passo del Esposo, siguiendole por humildad, quando menos piense la tomara de la mano, y la entrará de adonde no quisiera salir para siempre. Esta bodega se puede entender por muchas cosas; mas de vna sola sabrè yo muy mal darme à entender; y assi de los mas sentidos no tratarè, que muchos aurà que los digan: y aunque nadie tan mal como yo, con todo dizè algo por cumplir con mi obediencia, que me consuelo de que obedezco, ora vaya bien dicho, ò mal dicho. Y aunque comencè à dezir vna manera de sentido en el nombre de bodega dizè; porque no me oluide de lo que agora seme ha ofrecido, y digo que me parece es este aposento a donde dize la Esposa que la entrò el Rey, la diuina Escritura, en la qual estan encerrados tanta in finidad de tesoros, y misterios, que podemos dezir, son el caudal de Dios. Y assi haze cò esta Esposa suya lo que suelen hazer los labradores ricos en las tierras que ay abundancia de buenos vinos, que quando quieren hazer grande agasajo à algun hùesped le lleuan à mostrar las bodegas, adonde tienè la mayor parte de su hazienda, ò toda. Assi aqui el Espiritu Santo quiere mostrar a esta su querida, y regalada Esposa su caudal, y tesoros diuinos, y entrarla en el aposento dellos, y muestrala sus misterios, sus promessas, ò dafelas a gustar, para que vea que no la engaña, como si dixera-

Math. 22.

mos, y enseñala el espíritu de su ley santa, y las verdades de la Fè, y no solo esto, mas graduala en letras, sin auerlas aprendido, y entra la en lo fino de la Santa Escritura, por no dezir theologia, que en esta bodega la aprendieron los Santos. Y de aqui nace que vna muger ignorante fuele quedar tan ilustrada, que en muchos años de escuelas no supieran lo que nuestro Señor les enseña en vna hora. Y he visto yo almas que antes de recibir estas mercedes no entendian palabra de Latin, y enseñarse nuestro Señor y el sentido tan verdadero, como de tal maestro, y en estos tiempos, digo, quando su Magestad es seruido, no auer latin por escuro que sea, que no le entiendan, y pasado este, quedar se en la misma ignorancia. Y en particular conoci vn alma muy pura, que no sabia leer, y cada mañana en la oraciõ la reuelaua, y enseñaua nuestro Señor el Euangelio que aquel dia se auia de dezir en la Missa, y despues de auer tenido oracion sobre el, le daua nuestro Señor muchas doctrinas, y sentidos muy espirituales de algunas de las palabras de aquellos Euangelios: y era tan candida la persona a quien su Magestad hazia esta merced, que de ninguna manera pude dudar della: y gustaua muchas vezes de la fuerça de los vinos desta bodega de la Escritura Santa. Mas dexando este sentido, ò medio para gustar de los vinos que ay en este aposento, bueluo a lo que comencè à dezir, que era entrar en los gustos, ò deleites sabrosos sobre todo sabor, que se comunican al alma quando se vne con su Dios. Esta pues parece es la bodega a donde ya la caridad ordena en esta alma todo lo que estaua desordenado, y haze que se ponga cada cosa en su lugar, como si dixeramos, y puesta en las manos, ò por mejor dezir, dexada en el querer de su Artifice. Del todo muere alli al parecer, el hombre viejo, con cuya muerte se cobra la vida, que es este ordenar la caridad, que es el mismo Dios, como lo dize el glorioso San Juan Euangelista, a quien denemos dar credito como a testigo, po-

driamos dezir, de vista, que hizo experiencia destas verdades, por mejor dezir, las executò, y obrò en el, digo estas comunicaciones; la caridad. Y aunque todas las mercedes que hasta aqui ha recibido el alma por la mano deste Señor, con todo esto quando se comunica en caridad, y es ella la que ordena en el alma, es diferente la comunicacion, y los efectos della: porque es vn abrirse, y manifestarse los tesoros del amor, y vn esconderse la Fè, para que se comience a venir casi en posesion de lo prometido para la bienauenturança: al fin las niñeces del amor primero se desnudã, y queda el alma con vn renueuo tal, que no se puede dezir, ni aun apenas entender algo de lo mucho que aqui recibe. Deselo a nuestro Señor a muchas, para que pueda ser glorificado en muchas. Pues dize esta Esposa, que la entrò el Rey en la bodega del vino, y que ordenò en ella la caridad. Hasta aqui tambien ordenaua la caridad; mas no en la manera que ora: porque eran vnas noticias, y inteligencias lucidas, y de sabiduria, y luz; mas no tan deleitables, ni tan entregatiuas de amor, como las que en esta bodega se le dan a la Esposa, son como si dixeramos: las primeras vnos relampagos de luz, cuyo fuego se queda en el ayre, quedase muy en el sentido: estotro es de cõdicion de rayo, que abraza tan eficaz, y prestamente, que en vn punto no quedan sino las cenizas, de las quales sale vna aue fenix, que nacio en aquella muerte que de si hizo en Dios, quando obrò este *introduxit me*, que fue sacalla de si, y entrarla en Dios, y vn salir del, no ser al ser diuino, que cierto no somos, quando no viuimos en Dios. Mas el ser de que vamos hablando, es vn ser de Serafines hõbres, es vn dexar de ser helados, y frios, y ser vn fuego purissimo, comunicado, ò salido de la diuina esfera del Espíritu Santo, que es el ordenador, y comunicador destes bienes, y es vn enuestimiento de bienes infinitos. O que recibos, que dones, que deleites, que riquezas, q̄ glorias, que comunicaciones de Dios en amor

mor son estas! Señor, quien sino vos podia hazer tan magnificas mercedes, quie auia de ser tan liberal, que se diese à si mismo, ni quien tan sabio, que en vasisa tan pequeña encierre lo infinito, no encerrado, sino entregado? Al fin Señor, son obras del infinito en amor, y en deseo de comunicarse mas, como se podra dezir, quantos bienes, y mercedes recibe aqui el alma? muy mal, sino lo da el mismo Señor, el nos ayude por quien es, y pues se sirve de que hable, quien es tan ignorante, y tartamuda en estos lenguajes, supla su sabiduria, que es la que entrò a esta alma en la bodega, para ordenar en ella la caridad; pues deziamos q̄ era como vn rayo de fuego tan abraador, que del todo consumia el hombre viejo. Mas ha se de entender que no es con efectos ruidosos, sino tan quietos, y pacificos, que es la misma quietud, y paz; como el lo dezia a los Santos Apóstoles, y Discipulos, quando despues de resucitado se les manifestaua, diziendo: *Pax vobis*. Y assi esta comunicacion de que hablamos, es vna comunicacion en paz, y en silencio, sin alborotos, ni ruidos; porque es como si dixeramos, comunicacion personal del mismo Dios en amor; del qual nos canta la Iglesia: *Rex pacificus, &c.* Y entra a reinar en esta alma, como Rey pacifico, manifestandosele en amor, y mostrandola tanto amor que se le da en prendas de amor, para q̄ ya ella le ame con su mismo amor, y le cautiue con el, y entre ambos hagan vn vinculo de amor. Y à este vinculo llegó el alma por el *Introduxit me*, que a mi parecer, es vn dexarse enseñar deste Señor, y vn escuchar lo que enseña tan atento, que por el viene el alma à estar tan enseñada, y sabia, que llega ya à no obrar en ella otro afecto que la caridad, y ser el verdadero dueño desta casa el Espiritu Santo, por cuya voluntad obra, y el es el que luce en ella: y puede dezir a qui tambien: *Vino ego, iam non ego, &c.* Y segun apuntamos, parece le han entrado al alma todos estos bienes por oir, y obedecer, que es aquel *Fiat*, de que de-

ziamos antes, y que el sonido de la palabra: *Introduxit*, parece que muestra esto; y que por obedecerle, y seguir su voz, vino a entrar en este aposento, y a merecer en virtud de la sabiduria del maestro, q̄ el amor sea su dueño, y que ya su gouerno, y su vida sea el amor, que esto suelen llamar vida, quando dizen: tal persona tiene buena vida, denotando con estas palabras el empleo de la vida, o las ocupaciones de la vida, y exercicios della. Y esto suelen llamar orden de vida. Pues el orden de la vida desta alma, y la misma vida es el amor, como aqui dize, y ordenò en mi la caridad. De manera que ya la vida desta alma es el Espiritu Santo, que es amor. Pues si la vida, y ocupacion desta alma es el Espiritu Santo, qual estara, y si ya no tiene otra vida, q̄ este amor biẽ le puede llamar vida mia; pues de verdad es su vida, y el es el que la da vida, y la està ordenando, dandola vida, y mostrandola, como hizo aquella inuenciõ, de que diese su vida el inmortal por darla a ella vida. O Señor mio, y que obscuros, y profundos abismos de luzes amorosas, y claras descubris aqui al alma con que la vais cauterizando tã suauemente, que casi sin pensarlo se halla hecha el mismo cauterio, y echa fuego siente el mouimiento de vuestra llama, que anda embistiendola mas, y mas de vos Señor mio, quedando os todo os le bolueis à dar con nueuas manifestaciones de vos, tan dulces, y amorosas q̄ toda la llenais de noticias tales, que cada vna era bastante para enriquecer a vn alma. Pues en esta bodega de los vinos la entrò el Rey, como vamos diziendo, a la Esposa, no solo para mostrarla la preciosidad dellos, sino para que con el descubrimiento de lo amable de sus atributos de la infinidad de su deidad deste Señor, y de su diuina bondad, y de su amorosa Magestad, vaya reconociendo los motiuos del amor, digo las causas q̄ tiene de amar a este Soberano Esposo suyo, y con cada vna va ella juntandose mas a este horno diuino, con que le sirve cada noticia como de ascuas que la van

Lut. 24. n.  
86.

Ad Gal. 2

→ 2507.1  
2017

cercando, y quemando mas; ò digamos, que todas le sirven de bebida, con que va tomandose, como suelen dezir, del vino, tanto que ya queda tan fuera de sí, que su entendimiento no entiende como solia, ni se acuerda de otra cosa, que del bien presente, ni ama mas de a este Señor, que se lo comunica en amor, y tanto que el es su amor, su voluntad, y si ama, ama con amor suyo, como quien ya no es suya, sino del que ordena en ella, y así de su mano puso, como si dixéramos, alcaide en esta fortaleza suya, para que reinen, y gobiernen en lugar de sus potencias, las tres diuinas Personas, y aqui aora la tercera es la que respaldada, y la que ordena a la Esposa, mirauillosamente, y por caminos admirables, y desiertos la traslada, y entra en el abismo de su infinito amor, y diuinidad, que es en sí mismo, y allí le da lo que no es posible alcanzar, ni declarar; porque es sobre todo humano entendimiento; y así lo que se puede dezir es muy poco, y obscuro, aunque a las almas que reciben estos bienes, quando los reciben algunas vezes, no es con obscuridad, sino tan claramente, que le son mas manifestos sin ninguna comparacion, que lo que ven con los ojos corporales; y allí conocen, y distinguen lo diuino, y humano, y las operaciones de las tres diuinas personas, y sus comunicaciones, y esta semejança que puso en el alma, y el amor con que la ama, y vna como imposibilidad que ay en la bondad, y amor deste Señor para dexarla de amar, y de comunicarse en este estado que aqui tiene: que no puede ser comparacion ninguna corriente de ningun candaloso río por presuroso que sea, ni la imposibilidad de detenerla con esta comunicable bondad. Y así todos los amores de las criaturas juntos, no son mas en su comparacion, que vna pequenissima gota de agua, en comparacion deste mar, que al fin es infinito. Pues si siendo esto así este amor se embiste todo en la voluntad de la Esposa, que es de criatura limitada, que que-

da della, ò como estará en estos diuinos embestimientos de amor, sino hecha, y convertida en un mismo amor, en el qual no haze sino anogarse en cada luz, ò llama destas que se le descubren, y la embisten, que son los vinos que ay en esta bodega, de que habla la Esposa, y los que aqui le muestra el Esposo, que podriamos llamarlos amores; a lo menos muchos motivos de amor, como deziamos, que al fin lo son las demonstraciones que haze aqui de lo mucho que la quiere, que son tantas, y tanto mayores, que las de quantos amores de criaturas se pueden imaginar, quanto ay de lo humano a lo diuino, que es vn abismo sin suelo; y así los deleites son sin medida, y asco, y miseria todos los contentos desta vida en su comparacion; y al fin son sobre todo preciosos efectos, y a la medida del valor los recibos: porque cada gozo, y deleite de los que aqui comunica el Esposo, son vna llama encendida de ardor, y luz diuina, y cada vna comunica luz, y amor. Y así va creciendo el alma en gracia, y sabiduria, y en pureza, y virtudes, de que ay aqui vn altísimo exercicio dellas, templado a lo diuino, como gobernado por el amor que lo es; y así passa vna armonia como musica suauissima, que solo la oyen, y gozan estos dos amantes, y fieles correspondientes, trocándose sitios, y lugares, laçándose el vno en el otro, y concibiendo hijos de luz, que son vnas agradabilissimas victimas que ofrece el alma al Esposo, guisadas en el fuego del amor, adonde ella está aerisolandose, y entregandose actiua, y passiuamente: actiua con la fuerza misma del amor, y con serena entrega, y sin ruidosos afectos propios; porque el Espíritu Santo es aqui el officioso, y sollicito, que ella casto haze mas de recibir, y como se suele dezir, oír, y ver, y callar. Al fin este Señor se entrò en la bodega para mostrarle, y comunicarle sus riquezas, y tesoros, de donde sale ella qual diuina delante, y yo aora que en este estado ha menester vn alma mucha prudencia para no amar demasiado los dones, y deleites

que aqui le dan, de manera que la dañen, no solo la salud corporal, que es lo que menos importa, sino aun la del alma suele peligrar, no digo caer en culpas, si no hazerle demasiado de regalonas, y amigas de los vinos, que aunque tan preciosos, por serlo auemos de moderar el apetito, y cobrarle miedo, para que no nos engañe a pretender entrar en la bodega, sin que el Rey nos lleue, que no sería cortesia entrar sin su licencia; y si el alma entrare, no ordenará en ella la caridad, sino su amor propio; como se ve luego por las obras; y al contrario en la Esposa fiel, que no se atreue sin que el Rey la entrase; y así se le lucirá en las ventajas con que sale de aqui tan llena de crecimientos de virtudes, que no se despreciará el Esposo de confesarse por suyo. Entró pues por su mano en el aposento de los vinos; a donde gustó muy de espacio de los tesoros del Rey, que no auemos de pensar que no hizo mas de lo que suena estas palabras: *Introduxit me Rex, &c.* Porque el entrar es el primer passo para gozar dellos: y tales son estos bienes, que con solo mirarlos se goza tanto, que no se sabe dezir, y sola la primera vista, ya desatada el alma de la mortalidad del cuerpo, es arrebatada por vna eternidad al punto que los ve con vista clara; acá no puede ser en el destierro con esta claridad; mas como se puede es aqui en esta bodega, aunque el alma no lo dize; mas debe entender, y en los efectos con que despues que de aqui sale confiesa que ha quedado como lo veremos adelante. Aqui no dize mas de que la entró el Rey en la bodega de los vinos, y es fuerza segun los efectos, que creamos que se los dio a gustar, y que bebio dellos sin escasez, antes con mucha largueza fue esta bebida; pues llegó a gozar del orden de la caridad, como lo dize, que en esto se da claro a entender, que bebio de los vinos. Dizen pues del vino que conforta, o esfuerza las fuerzas caidas, que alegra, y despierta el calor perdido; y aun da mas del que se tenía naturalmente. Pues todo esto haze aqui el Señor con

el alma, y el Espíritu Santo es el hazedor, y agente, o por mejor dezir, el solicitador, y el solicitado; por que el mismo es el que ordena en esta alma, y leuanta do en ella lo caído por el pecado, que es aquella gracia que la haze tan amable al mismo Señor, que la está enriqueciendo y hermoscando; dale fuerzas que tambien son menester para tantos recibos, y para serle fiel, y verdadera Esposa: calienta el coraçon, y cautericale la voluntad; para que salgan a fuera las tibiezas, y en ardores diuinos la da tales noticias de si que la llena de alegría, y consuelo; y ella recibiendo estos bienes, se haze depósito, y arca de santificaciõ, por la asistencia de la Santissima Trinidad, y todas tres diuinas Personas la habla aqui, y la dan noticia de si con admirable distincion; y ella obra aqui con fuerza diuina; porque la orden que ha puesto la caridad, es poner cada cosa en su lugar, que es llenar las potencias desta Esposa de los tres vinos, como si dixeramos, la memoria del ser del Padre, la del entendimiento de la sabiduria infinita; y la voluntad del Espíritu Santo; y así como para ella da su buena dicha este orden; así es tal esta bondad, y amor de nuestro Dios; que tiene por lugar suyo, y centro por su descanso el alma desta Esposa dichosa; y el llegó a cumplir su deseo quando llegó el cumplimiento de todo bien a esta alma; la qual ya con este abismo de bienes, y con la presencia, y posesion de su Dios, y Esposo; y así le ama con amor diuino; porque su voluntad della está enuestida de Dios, y por esto ama con amor de Dios; y así mismo entiende con sabiduria de Dios, y goza de lo eterno, siendo ella criada por el eterno Señor suyo. Y de los vinos salen tantos mares dellos, que no es mucho que anegada en ellos, salga como desahogada, diciendo: *Falcite me, &c.* Pues queda entendido, que la entrada a gozar de los vinos, se haze por la oracion, y que con la vnion del alma con Dios, se viene a gustar; y si la bodega es Christo Señor



si, que a lo que vino del cielo a la tierra, fue a encender este fuego en el mundo, y que su deseo era de que ardiese en el, como si nosotros no fuéramos los interesados en este bien. Mas como todo el cuydado del Esposo, y todos sus deseos se emplean en enriquecer a la Esposa; por esto podemos dudar, qual de los dos esté mas contento; ella de verse hecha el blanco del amor de su enamorado Esposo, o el de aver ya hallado dia en que pudiese cumplir sus deseos, que son de que su Esposa le diessé lugar para que el rio, o mar caudaloso de sus bienes entrasse en ella, y que este canal de agua perpetua fertilizasse su coraçon seco, que hasta aqui era tierra sin fruto. Mas ya ella con la virtud deste Señor quiere tratar en fruta, y flores; y assi dize: *Fulcite me floribus, &c.* Al fin sale esta alma abrafadissima de amor; mas no es amor de passion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio natural, antes es vna sabiduria que destierra toda ignorancia, y vna luz que ilustra el entendimiento, que de todo lo que no es sabiduria huye, y esta no la ay de verdad, sino quando se ama a este Esposo, que siendo el sabiduria infinita, se da todo a la criatura miserable; y al tiempo que la ilustra, para que conozca esta bondad, con esta luz la abraça à ella, y queda tan perdida, y como dizen, tan alcançada de cuenta, que sale de sí, entrando-se en el, y dize que està enferma de amor, y que la socorran con flores, y mançanas para remedio desta enfermedad. O Señor mio, y quien viera muchos enfermos desta enfermedad, que assi estarian al orden de la caridad, y ella seria la Reyna, y Señora, y no la desechada, como lo es de las almas tibias, como yo; mas no assi esta alma, sino ya hecha vn mar de amor por transformacion del amor en ella, dize palabras significatiuas de amor, en que descubre sus ansias, y deseos, que son de hazer obras de alma que ya tie-

ne vida; porque su enfermedad es al res de las enfermedades corporales, que estas quitan la vida; mas esta da vida, y es muerte, no estar enfermos deste mal de amor. La verdad es, que aunque es este vn bien de inestimable precio, el pobre natural es tan corto, que no le puede sufrir, y le acaba algunas vezes la fuerça deste bien, no porque el de suyo destruya, y deshaga la naturaleza, sino por ser ella de suyo fragil, y miserable, y junto con estimarle, sobre todo lo estimable gime, y sucede algunas vezes temer el cuerpo su muerte, y amar el alma el bien que posee, y siendo todo su remedio desatar-se de la mortalidad, hazerla estoruo, y forcejar la naturaleza con que se viene a producir vn tormento, y martirio secreto, y bien penoso, con que haze esta alma, que assi padece sacrificio de sí a su Esposo, y entonces dize: *Fulcite me floribus, &c.* Como si dixera, den-seme, o concedaseme el morir; pues no puedo gozar destes bienes, sino es en aquellos verdes prados de las flores del cielo, o den-seme mançanas de obras heroicas, en que muestre mi amor, y lo que reconozco lo que debo; por que sino moriré de amor, como si dixera, que esta enfermedad no es como quiera, sino vna muerte prolongada, tan llena de ansias, o por mejor dezir, vna ansia mortal de Dios, ansia del mismo Señor, que assi la tiene; y aunque le posee, y sin duda le tiene; mas el tenerle le causa mayor ansia de poseerle mas, y mas. Y es tal este vehemente deseo, que solo le aliuia a la Esposa buscar leña, para que crezca, que son las obras que digo; que son tambien las mançanas que pide; y a mí parecer con el mismo Señor habla, que es el poderoso, y el que le ha de dar las ocasiones, las fuerças, que a criaturas no pide ella nada, sino al Señor de quien està herida, y a el le dize q̄ la remedie su pena, dádola caudal de flores, o mançanas. Las flores, como deziamos, la parece a ella, que será gozandole ya en la biéuentu-

rança entre aquellas almas, que ya libres del cuerpo estaran para siempre gozandole en su verdor por vna eternidad sin marchitarse. Y en caso que esto no sea, que la de obras, o como las haga, como auemos dicho; porque el amor no puede estar ocioso de ninguna manera; porque la fruta del amor es la obra. Y assi pide apriesa el remedio de su mal, que aunque es vn bien no estimable, le auemos de llamar mal, y enfermedad, por ir con las palabras que fueran. Y esto mismo nos quiso dar a entender aquella santa muger, que pedia a su marido hijos, con tanto afecto, como dize la Escritura. Estos pues son, como si dixeramos, lo que la Esposa santa pide, los que deziamos poco ha, vnos frutos hermosos, y gustosos para el Esposo, y vnos frutos quiere ella que sean, de que salgan tambien vinos, con que pueda boluerle algun retorno parecido a lo que el la dio; porque de mançanas tambien se haze vino, y suple en las tierras que no se crian vbas, por el verdadero vino, y como ella no se le puede dar tal qual el se le dio como mejor puede, queria, como dezia, corresponderle tambien, y que si le dio vino, darle vino facado del zumo de sus mançanas, y para esto las pide tan aprisa, que muere por dar algo al que tanto le ha dado, como auemos visto, pues se le ha dado a si mismo, en el modo que en esta vida se da. Y esta ansia es tan viuua, que no seria mucho acabarla, sino hallasse remedio, y aun hallandole con dar su vida, lo tendria por barato: y como que es esta verdad, y porque dichosa se tendra vn alma en este estado de darla vida por este su Señor. Y aun esta es su pena, que no halla luego como perderla por su amor, y quanto mas la parece que es dificultoso viuir no muriendo por el, que morir. Que mal creeran esto los del mundo, que desean viuir para gozar de sus deleites, y ambiciones de riquezas, y honras, y quan mal saben la dulçura que es dexarlo todo

por el Esposo, y solo para esto pueden ser buenas, que fue para lo que la siruieron a la Magdalena, y a otras almas, que las dexaron por estar heridas del amor; el qual no sufre embarços en el alma de que se apodera. Nada puede viuir con el, sino estos frutos, y flores que aqui pide esta Esposa. Esta es la ocupacion continua de su voluntad, andar en demanda de estas flores, y frutos. Mas vna cosa es mucho de notar aqui, de lo que passa por esta alma, y es, que antes que entrasse en el aposento de los vinos, todo eran ansias de entrar en el, y nada la apagaua su sed; porque todos sus cuydados eran de apresurar sus jornadas para llegar a gustar destes vinos, o de que la entrassen al aposento de ellos, a donde sin medida pudiesse gozarlos, y matar su sed. Y despues que ha entrado, parece que sale mas sedienta, con mas ansias, con mas fogosa eficacia de buscar medios para darse mas, y entregarse al amor. Pues asies, que sale mas lleua de todo lo dicho; porque alli conocio mas la razon que tiene de morir de amor. Y aun quiça es quexa de que no muere deste mal, diciendo, que no està mas que enferma, y que assi ha menester que la den las flores de las vidas de los Santos, para ver como ha de obrar ella, y coger de aquellas mançanas, que son los tormentos, y desnuda mortificacion. Y assi pide con ansia las ocasiones de exercitarse; porque, como deziamos antes, morirà fino las tiene, y aora que quiere morir a puras penas; porque se corre de gustar destes bienes, no los mereciendo, y aunque vè, que aun con mucho trabajo fuyo no puede merecerlos, con todo quiere que aquello poco que de su parte puede hazer, se haga luego: y da la razon, diciendo: porque estoy enferma de amor, y esta enfermedad pide este remedio. Mas no queriendo sanar della, mejor fuera no pedir remedios, como es verdad, que ninguna de las almas

enfermas desta llaga, queria ver se ún ella, y con mucha razon; mas con todos de calidad, que siendo de inestimable precio, con todo da muestras de dolor, y enfermedad, y està quien la tiene con vn continuo quejido dulcissimo (de que diremos en otra parte) y son tan sabrosos, y preciosos los accidentes desta enfermedad, que solos los dolientes della saben lo que valen; y aun creo que solo el que hirio al alma lo sabe. El qual Señor y Esposo amorosissimo coge aqui alguna parte del fruto de su sementera, que este sembrador diuino tiene por frutos suyos nuestras ganancias, y nuestros bienes. O gozo mio, y Señor mio como se podran manifestar vuestras trazas de amor, para que os de yo amor, y que con esta pobrissima dadiua mia os me podais dar vos a mi! O mi Señor, y si acabasse yo de entregarme toda a vos, y de despojarme de toda mi voluntad, para que así vazia esta potencia entreis vos dulcissimo, y amabilissimo amor, à ocupar este vacio. Quando Señor será oido en vuestras orejas este deseo desta pobre vuestra, y quando morirà de amor, y quando la direis: por ventura no soy yo a ti mejor que, &c. Ya se lo dezis, mas con todo me hallo pobre, y llena de miserias; y aun a esta alma la parecia que lo era mucho; y así (como suelen dezir) ponía faldas en cinta para darse priessa, y caminar: que el efecto de que ama la Esposa, es seguir al Esposo. O que de buena gana haze aquí esta alma lo que dize el Euangelio, que tome su Cruz, y siga à Christo; porque la han quitado las piguelas; y así no solo anda, sino que su andar es yolar. Mas aquí no nos dize esto la Esposa, antes dize luego.

*Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.*

SV mano izquierda debaxo de mi cabeza, y con la derecha me abrazará; pues esto mismo buela mas ligera; por

que con la proteccion del Esposo atropella por lo dificultoso: y porque se resuelve a contradizirse, y buscar solo al amor, que es la diuina voluntad, en pago desta determinacion, conjura luego el Esposo a las hijas de Ierusalen, y dize:

*Adiuero vos filia Ierusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis nec euigilare faciatis dilectam, quoad usque ipsa velit.*

YO os conjuro hijas de Ierusalen, por las cabras, y ciervos de los campos, que no despertéis, ni hagais velar a mi amada, hasta q̄ ella quiera. Y pues q̄ tengo ya licencia para no alargarme, y para ir abremando, no diré lo que me parece de misteriosa, y llena de dulzuras, aquella palabra: *Dilectam*, que aunque breve no se si me engaño es de las mas llenas de amor, y de sentido de amor, de quantas estan en estos Cantares. Mas pues v. m. se ha apiadado de mi flaqueza, permitiendome que no trate a la larga destes misterios tan altos: digo que luego de contado pagò el Esposo a esta alma las determinaciones con que salio de aquel aposento; y así manda a las pasiones, que son las hijas de nuestra miserable naturaleza, aunque antes del pecado, *Ierusalem*, que es vision de Dios, y era como vn espejo en que se via el mismo Señor, como en Imagen, ò retrato: y aora por el pecado primero, y por las malas costumbres es ya hecha madre de muy malas hijas, que como dezia, eran las pasiones. A estas pues conjura el Esposo, para que no la despierten, hasta que ella quiera: dandonos en esto à entender, como las tentaciones no queridas, no dañan, ni le hazen estoruo à sus misericordias, y que en la voluntad està el daño. Y aquí bien se ve que esta Esposa no quiso despertar de su sueño, pues luego conocio la voz del Esposo, como dize: *Vos dilecti mei*. Esta voz es de mi amado.

do. Que si consintiera, ò se dexara descuidar, luego se quedara a escuras; mas no hizo tal, sino quedo libre, y conocio que aquella libertad, y limpieça le venia de la voz de su Esposo, y del precepto que puso a sus enemigos, para que no la tocasen: porque si el no se lo mandara, luego cayera. Y este conocimiento subio de punto quando dixo:

*Ecce iste venit saliens in montibus,  
transiliens colles.*

Este mi Señor viene saltando en los montes, y traspassando collados. Como si dixera, allana mis altiuezes, ò confundiendo el espiritu de la soberuia, que aqui ya auian venido las tentaciones segun parece; y alentando los caimientos, y desconfianças, dize:

*Similis est dilectus meus caprea,  
hinnuloque cervuorum: en ipse stat  
post parietem nostrum, respiciens  
per fenestras prospiciens  
per cancellos.*

Se mejante es mi querido a la cabra, y ceruatico, &c. Denotando en esto la ligereza de los socorros del Espiritu Santo, para con ella, y con los justos, que ponen en solo el su confiança. Y lo mismo quiere que se entienda de las palabras siguientes, que dizen: El està de tras de nuestra pared, mirando por las ventanas y por las celogias: dilatarando mas la confiança, dando por estas palabras a entender, que no desmayara; porque el no la dexará del todo, que sus ausencias no seran mas largas de las que pudiere sufrir su flaqueza, y que alli junto estará siempre para socorrerla, mirando por las ventanas, que son los suspiros, y clamores del alma, y por las celogias, que son entradas mas estrechas, los temores de caer, que es efecto de nuestra flaqueza, ò luz delgada con que la vemos. Y enseñandola todas estas sendas, va tomando

mas fuerça la confiança para mas caminar; y así conoce en todas estas luzes, y enseñanças, que todas ellas son hablas del Esposo, como luego dize:

*En dilectus meus loquitur mihi:  
surge propera amica mea, columba mea formosa mea,  
Et veni.*

El amado me habla: leuantate, date prieta amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Que ya se lastimaua de aquella pequena digression que auia hecho, segun el sentido, digo en lo sensible que en almas tan perfectas como esta, no haze el Señor ausencias mas peligrosas, que por faltas, ò pecados veniales, mientras se conseruan en el estado de gracia. Que harta lastima es verse sujeta à estos, y a otros mayores, si su Magestad no la tiene de su mano. Pues como digo, ya el Esposo deseaua boluerse a comunicar; y así no fue menester mas que atender el alma à reconocer su habla, que esto es lo que dize, ò da à entender en dezir: mi amado me habla. Esta atencion le obligò, y le aficionò, como si dixeramos; y como ella conocio, hablo luego, que es aquella mocion que el alma siente quando se buelue a entregar en las manos deste Dios de amor. Y esta entrega se haze quando el lo obra, que se significa por esta palabra: leuantate, q es vn alçar se el espiritu de nuestra miseria, y ponerse en vela para darse, y vase dando quando se va manifestando el Esposo, ò el amor del Esposo; el qual se muestra en las palabras que dize: date prieta amiga mia, paloma mia, hermosa mia. Las cuales son vnos como resplandores mas subidos, que va dando de si este amor para con la Esposa, y con cada vno la va aficionando mas, y enriqueciendola mas, y llegandola mas à si, y ella se va asemejando mas a el, que es darla esta hermosura, que aqui dize: y aquella palabra que dize, y ven, es con la que del todo la dispone, para que se pueda

da hazer vna cosa con el, como quando el fuego va conuertiendo en sí el leño, q̄ quiere se haga tambien fuego; y luego le dize, vniendola con sígo.

*Iam enim hyems trásit, imber abiit,  
Et recessit: flores apparuerunt  
in terra nostra, &c.*

YA las lluvias son passadas, ya han aparecido flores en nuestra tierra. Dando a entender, que ya aquella que estaua tan sujeta a las miserias, y flaquezas del pecado, ya era tierra tal, que se ania buelto florestas; porque era heredad de ambos, y hazienda de ambos: y con ser ya posesion del Esposo, como dueño, y Señor della, la ha cultiuado con su riego, que es su presencia, y asistencia; y así da flores, y a los sarmientos virtud, para poderlos podar sin dolor de la tierra; antes esperando desta poda que se hã de cumplir los deseos que antes tenia, de poder hazer vino, que dar al Esposo, el qual dize: *Tempus putationis aduenit, vox turturis audita est in terra nostra.* Que se ha oido la voz de la Tortola, que es lo que deziamos de aquella ansia, y quexido, que tenia esta alma, y en oyendola, luego dize.

*Ficus protulit grossos suos: vinea  
florentes dederunt odorem  
suum.*

QUE ya las viñas tienen flor, y que están olorosas. Como dando a entender, que ya no hazen daño a esta su Esposa los enemigos; porque el olor de los ramos quando estan en flor, hazen q̄ huyã todas las sabandijas ponçoñasas, y en este tiempo no llegan a las parras: y así por esto nos da aquí a entender, que en el estado desta alma no la llegan los demonios a turbar, antes cobra mas hermosura, y mas candidez, y por esto la buelca a llamar, y dezir.

*Surge amica mea, speciosa mea, Et  
veni, columba mea in forami-  
nibus petrae, in cauerna  
maceriae.*

LEuantate amiga mia, hermosa mia, y ven: paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en la concavidad de la cerca. Que con estas palabras, como dezia, la leuantã a mayores crecimientos de amor, y aqui en estas palabras, y en las vltimas antes dellas, se enseña vna doctrina harto necessaria, y es que en las que dexa dichas esta Esposa, que la mano izquierda del Esposo estaua debaxo de la cabeza della. Como si dixera, mi exercicio es la continua memoria de Christo mi Esposo, en quien descansa mi cabeza, que es lo principal del cuerpo; así como ha de ser nuestra principal confianza en los merecimientos deste Señor. Y porque no solo los p̄saua, y estimaua, sino que esperaua que por ellos auia de alcanzar todo su bien; pues por esto le dize: ven paloma mia, tu que moras en los agujeros de la piedra, que es la humanidad de Christo Señor nuestro. Como quien dize: tu que atienes con asiento, y aprecio a las aberturas que se hizieron en aquel cuerpo santissimo por tu remedio, sus pisadas, y obras, que todas son bocas, o aberturas, por donde salieron aquellos manantiales de la gracia, y misericordia para las almas, que tan incapaces estauan de poderla recibir sin este medio: pues tu que moras aqui en estas aberturas, y en la concavidad de la cerca, leuantate, y ven. Esta cerca me parece a mi el alma de Christo Señor nuestro, que es lo interior de aquella piedra; y la concavidad, su diuinidad santissima, a donde esta alma santa moraua, como lo dize su Esposo; mas si moraua en ella, como la llama, y le dize, leuantate, y ven? Porque que mayor bien le puede venir, que morar y viuir en el Señor, y en su diuinidad? Si puede auer, que en esta casa ay muchas moradas,

das, ò muchas mansiones, como dixo Christo Señor nuestro, vnas mayores q̄ otras, digo mas superiores que otras en quanto a la parte que se les da a las almas. Que la diuinidad deste Señor no puede partirse, que es vna essencia infinita, y vn ser no diuisible, que se comunica segun la capacidad de cada alma, y segun se dexa disponer, ayudandose para que este Señor se le comuniquen mas, y mas. Y este mas, son aquellas ascensiones, de que dize David, y aquellas transformaciones de vna claridad en otra, de que trata el glorioso San Pablo. Pues esta es la concupiscencia de la cerca, a donde ay muchas mansiones que andar, y profundissimas riquezas en cada vna, y a ellas se ha de ir por sencillez, y soledad. Que tambien parece la quiere alabar el Espofo, llamandola paloma, y que mora en aquellas partes tan desiertas, y estrechas, que apenas cabe vna paloma: y assi nos enseña, para que si queremos entrar en esta escuela de amor, sepamos que auemos de retirarnos tanto de las criaturas que moremos de asiento con tanta soledad, como aqui se denota destas palabras; en las quales tambien se descubre el encogimiento, y humildad con que procedia esta alma; pues era menester que el Espofo la mandasse levantar. Que levantarse sin el, todo será caida; quiero dezir que no será medio para subir. Al fin, por abreuir, passando adelante dize:

*Ostende mihi faciem tuam, sonet  
vox tua in auribus meis,  
Et.*

**M**vestrame tu rostro, y suene tu voz en mis oidos. En esto parece la da ya licencia, y aun se lo manda, que ya à cara descubierta le confiesse, que ya puede ayudarle al bien de las almas. Como si dixera, que ya la tiene en estado que se puede declarar por suya, y manifestar los caminos del Señor, que son la voz, q̄ aqui dize que suene. Y parece que ya ella debia de auer hecho esto; porque da

la razon del; porque se lo manda, y es: *Vox etenim tua dulcis, & facies tua decorata*: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso. Como si dixera, ya tus palabras mueuen, y tus obras aficionan à seguirme. Y si nuestro Señor quiere que vn alma haga esto, teniendo lo que aqui dize, y no lo haze, de mucho tiempo tiene de que dar cuenta, y si lo haze, ò quantos bienes junta para sí, y de quanta gloria de nuestro Señor será este su exercicio; mas ha de ser despues de muy prouada, y aueriguada la voluntad del Espofo; la qual se manifestará por muchos caminos a los que fielmente la quisieren saber. Y el mas seguro para mugeres, y aun para varones, es el consejo, y parecer del Confessor, y aun se ha de pensar, y preguntar mas de vna vez; que hablar vna muger en estas materias, tiene mucha mas dificultad de la que se puede imaginar. Al fin, a esta alma se lo manda el Espofo, y quizá esta voz no es mas que clamores interiores, y alabanzas agradecidas a nuestro Señor, por infinitos titulos, que reconoce esta Espofo. Y estas alabanzas que se leuantan en el alma con la presencia, y comunicacion del Espofo, sonle muy agradables a el, y vnos afectos quietos con que el alma se derriete mas en amor; son olorosas flores, y la diuersidad dellas hazen como racimos desta viña, que es el alma, entre cuyos olores está el Espofo tan contento, que prouiene a los Angeles para que ahuyenten las raposillas, antes que lleguen, que suelen ser vnos pensamientillos, que se entran en aquella quietud: a los quales llama raposillas que destruyen la viña q̄ está florida. Y es assi, que se entra, y diuertien aquella flor, de cuyo olor se sustentan, ò por mejor dezir, se conserua aquella asistencia delicada del Espofo; el qual haze que se destruyan, ò se aparten aquellas raposillas tan perjudiciales, y aunque pequeñas, destruyen mucho; porque es delicadissimo aquel susurro, con que se manifiesta el amor, y es tan delgado, que con vn pensamiento, por pequeño que sea, se pierde vista. Mas la

Capite nobis vulpes parutillas, quæ demonstrentur vineæ nostræ floruit.

Esposa que miraua la prouidencia de su Esposo, en mandar desterrar las raposillas, reconociendo su poder, y que el solo pudiera poner en tan gran tranquilidad su nauccica, dize:

*Dilectus meus mihi & ego illi, qui pascitur inter lilia, &c.*

**O** Señor mio, y que grandezas tencis encerradas en estas palabras deste capítulo; y en particular en algunos versos hasta llegar al fin del. Pues estas, aunque breues, ciñen mucho; porque por ellas confiesa que ya no está para mas de ser toda del amado, y que el es toda su dilección: digamoslo así, él es todos mis amores; y esta palabra *Dilectus meus*, es tal, y tan misteriosa, y regalada, que me parece imposible darle verdadera explicación; y así no he visto ninguna que me parezca que lo declara del todo; porque es vna cifra de todos los deleites, y primores de amor, y es vna junta de finezas de amor tan suave, y delgada, que no es mucho que no se halle declaración. Y así por no alargar se la Esposa en mostrar el estado en que la tenia el amor, lo dixo en estas solas palabras: mi amado para mi, y yo para el; como si dixera, él, y yo nos entendemos, nos pagamos, nos gozamos, y nos deleitamos; como quié ha topado con su semejante. Mas quien la hizo semejante al Esposo? El mismo es el que la asemejó a sí con su gracia, con sus dones, con sus faouores, y finezas. Al fin, como quien se desposó con ella en Bè, que es vna impresion que hizo en ella, de que ambos viuiesen, guardándose el vno para el otro con toda fidelidad, y cuidado. Y ella aqui lo vè, y lo conoce, y agradece, y a este agradecimiento, y a estas correspondencias tan fieles, llama aqui la Esposa azuzenas, entre las quales dize, que se apacienta el Esposo, que es como si dixera, en quanto duran estas correspondencias del alma para con él, y la fidelidad en ella permanece su asistencia; y todo el tiempo que no se des-

cuidare la Esposa; porque en descuidándose se passa el dia, y entran las sombras de la noche. Y esto es sin duda, que por descuidos del alma, se ausenta el Esposo. Y esta de aqui no es causada de peccados graues, sino de faltas, y diuertimientos; porque como deziamos antes, por muy pequeños se turba la serenidad de aquel cielo, de que entonces se goza; y como era grande la tranquilidad, luego se siente la perdida, y ausencia, y quié a qui no la hizo el Esposo, sino de proposito; porque en esta vida no pueden ser largos los tiempos del gozo mayor, y por esto se ausenta el Esposo, que quié a diera la Esposa en floxa, y pereçosa, y por esto conuiene que no siempre estén en su punto los deleites, y contentos espirituales. Y ella lo quiere así; porque puso en el su amor; y así le dexa que haga en ella segun su voluntad. Solo le supplica, que esta retirada sea como la del eicruo, que es no perdiendola de vista; porque así no caiga, ni le pueda olvidar, y que la buelta sea apresurada; porq presto se passe el tiempo de su ausencia, que no la dexa de mirar como haze el ceruatico, que en poniendose en el monte alto anda mirando a vna parte, y otra, y que el haga así, para que sus enemigos huyan de no la ofender, que en sus ojos no se atreueran; pues es su dueño, y Señor.

Reuertere similis esto dilecte mi ca prece: hinc n loque ceruorū super montes Bether.

### CAPITULO. III.

*In lectulo meo per noctes quæsumi, quem diligit anima mea: quæsumi illum, & non inueni.*

**E**NEL Capitulo passado, digo al fin del, parece que ya el Esposo debia de auer dado nueua liciõ al alma, enseñandola como en esta vida no pueden ser permanentes las vistas de los dos, y los gozos de la vniõ, y mercedes que le auia comunicado en los

versos antecedentes, y pareçlo en lo q̄ ella le dize, que su ida sea como la del ciervo, cuya condicion es, que quando huye, y va de corrida, siempre es mirando la parte de a donde salio, como dando a entender que no la quiere perder de vista, y que ama lo que en aquel sitio dexò, y por esto pide el alma al Esposo, que su ausencia sea como la del ciervo, temiendo que si es mas larga, y continuada en tiempo, se le reuelarán las pasiones, y que no sabrà estar firme en la fidelidad que le debe, si el se le ausenta en otra forma que la huida que haze el ciervo, y por su desgracia experimenta luego su flaqueza, como lo da à entender en el capitulo siguiente, comenzando por los primeros accidentes de su ausencia, que son las entradas de los desamparos interiores; y assi dize: en mi cama de noche busquè al amado de mi alma; busquè, y no le hallè. Mas no sè como duraua de que buscandole de noche no le auia de hallar; porque si esta noche fue alguna caída en algun pecado; no mortal, que en el estado en que està esta alma parece que no es posible boluer tã atras aunque tal es nuestra miseria, que aun aqui no ay seguridad, ni aun mas adelante, sino es que obrè la liberal misericordia de nuestro Señor con su gracia, ayudando con ella a la perseverancia de las almas que se disponen a passar hasta la cumbre deste monte de la perfeccion. Pues digo desta Esposa, de quien trata aqui el Espiritu Santo, no parece que se puede creer caída tan grande; mas como dize, q̄ le buscò de noche, parece que estava a escuras, y que no estando en pecado, no se puede dezir con verdad en este sentido ser de otra manera noche. Mas quien supiera las borrascas que se leuantan en estas almas, que el Esposo quiere leuantar mucho de punto en la perfeccion, sabrà que passan por vnas noches obscurissimas, y por vnas tinieblas tan espesas, que les parece que ya para ellas no ay luz; y aunque la buscan no la hallan, como es noche; mas no quedan tan a escuras, como los que caen

en la noche del pecado, aunque a vezes les parece que estan en el; mas aqui toda via les queda la luz de la Fè. Y assi dize esta Esposa: Busquè al amado de mi alma, &c. En que se ve que solo le faltaua aquella presencia amorosa; mas no como suelen dezir, la buca ley, que es como vn amor fiel, aunque no de ternuras, creo le llaman apreciatiuo, mas muy à escuras, y de noche, como la misma Esposa lo dize, y ya era mas que dezir, que parece llega a dolor, ò quexa de que le busca, y no le halla; mas aun en este estado no han llegado aquellas tinieblas apartadas; porque aqui hale quedado alièto al alma para buscar al Esposo, y valor para salir a la ciudad à buscarle, y assi a delante dize:

*Surgam, & circuibo ciuitatem, per  
vicos, & plateas queram quem  
diligit anima mea; quasi  
in illum, &c.*

Leuantareme, y dare buelta a la ciudad, y en ella por las calles angostas, y por las plaças buscarè a mi amado, &c. Suelen leuantarse aqui vnas ansias de ausencia penosissimas, y de gran dolor; mas muy justamente padecidas; porque que se puede echar menos teniendo vn alma a este Señor, y si le falta; que la puede hazer compañía, ni que vida puede tener la que està sin vida? Porque estar sin el Esposo, es estar en muerte; y es alma sin vida la que està sin el. Assi se lo parece a las almas que saben de amor, quando les parece que se les ha ido, y las ha dexado. Y quando este Señor da à sentir esta pena, no ay ninguna a que se pueda comparar; y quando se topa con otras que tienen por penas las perdidas de las cosas desta vida, sean las que fueren, les parece vna baxeza grande penar de cosa alguna; y junto con estar tan dolorida, desea que se le añada mas dolor, y acabar la vida en las manos de la pena que tan fatigada la tiene, y aun quisiera tener todas las fuerças de todas las cria-

turas, para con ellas entregarse mas a este sentimiento, y aun no queda satisfecho el coraçon; porque como la perdida es infinita, no descansa con dolor que no lo es; y aqui son las ansias, y deseos de auer muerto mil vezes, antes que auerle dado causa para ausentarse, y el dolor de imaginar si se la dio, y como podra restaurarla, aunque sea con tormētos no imaginados, y como se añade la pena, viendo que con las primeras diligēcias aun no le ha hallado, dize: sino han sido bastantes las hechas, leuantarēme, y darē buelta por la ciudad, &c. Como si dixera, buscarē bien los rincones de mi alma, y verē si ay en ella algun impedimēto, para que no venga a ella el Esposo, y entrarē por las calles angostas, q̄ son los caminos, y vias en que anduuo enseñandome sus pisadas, y sino las mirē bien, ò las anduue como el quiso, enmendarēme, y por aqui quiçá le hallarē; mas dize, que le buscarā en la plaça, y aqui yo me dixera que no le auia de hallar, como ella lo confiesa, que no le hallò. Esta plaça à mi parecer, yo podrē enganarme, es vn remedio que general le he visto dar, de que nos libre el Señor, que en tiempos de apreturas se diuieran las almas con alguna ocupacion, no digo illicita, sino indiferente; pero tal, que aparte de la oracion al fin no espiritual; por que de aqui suelen padecer las almas, y ser puestas en muy peligrosas tormentas, y naufragios, y aun dar caidas tales, que muy mal se remedian. La verdad es que para buscar al Esposo, no se ha de huir del, sino clamar, y perseverar a los vmbrales de su casa, que sino se apartare della, y de su puerta, el saldra à buscar al alma, y en su encuentro recibira nuevos fauores, y misericordias, que el no la dexa, aunque haze del escondido, para ver si sabe padecer penas la Esposa por el, y si sabe tambien grangear con los talentos, y buscarle aunque le cueste a frentas y sangre, que el amor que no tiene pruevas poco vale, como dize vn Profeta: El que no es tentado que sabe? y que cosas puede conocer? Y otro dezia: embiò fue-

go en mis huesos, castigasteme Señor, y quede enmendado. Esto debia de auer menester esta alma, que quiçá se auia de auer dado demasado al ocio, y con el regalo podria ser auerse descuidado; dexandose llevar de los cōrentos, y dulçuras, amādo demasado los dones, y el dador dellos quiso curarla deste mal con ausentarse para hazer la mas vigilāte en el exercicio de las virtudes, q̄ son los huesos q̄ sustentan al hōbre, y si estos se cōsumē, luego falta la naturaleza. Y esto debian de dar a entēder aquellas palabras: embiò fuego en mis huesos. Como si dixera, secòse, y consumiose el verdor de las virtudes; y a lo que era huerto, y flores resta no ha quedado mas que vna tierra quemada, y abtafada. Porq̄ en ausentandose el Esposo, todo el biē falta, y el dia se buelue noche, y tinieblas. Mas para boluerte a hallar, es menester resoluerse la Esposa à q̄ ha de salir del rincón, y comodidades de los cōsuecos, y comer, y sustentarse, como dizē, comer pã cō corteça, que hasta aqui todo era suauidad, y blandura; y ya es tiēpo de seguir, y buscar al Esposo, cueste lo q̄ costare, como deziamos. Y asì esta alma enseñada por el, q̄ es verdadero Maestro de espiritu, dize: *Surgā, & circuibo ciuitatē, per vias, & plateas quærā quē diligit anima mea: quæsiui illum, & non inueni.* En q̄ se vè mas claro lo q̄ antes deziamos de las ansias, y pena desta Esposa, la qual cō otro ningun remedio sofsiega, ni puedē consolarse quando se mira huérfana, y sola sin su Esposo, y q̄ justamente lora este mal, y como no la podrá dezir q̄ es flaqueza de muger llorar por esta causa, y ella clamar, y dezir: *O vos omnes qui trāsitis per viā sicut dolor attēdite, & videte sē est dolor meus.* Porq̄ sin duda dize cō toda verdad q̄ no ay dolor semejante al suyo, ni causa de dolor como la suya. Y todas las almas q̄ se la auemos dado al Señor, para q̄ se ausente, pudieramos acompañar a esta Esposa, aunq̄ es de pocas fauer estimar por la mayor perdida de todas, la ausencia del Esposo, con el peso q̄ esta Esposa lo siente; y asì no la haran com-

compañia, aunque ellas quieran. Ovalame Dios, y como passa esto en esta ocasion, que todo el mundo que se juntasse à consolarla, no sera bastante; porque todo el, y todas las criaturas juntas no la pueden consolar, ni llenar este vacío del alma, pues todas son vn punto en comparacion del Esposo. Y esta verdad tiennela el alma muy impresa, y en quanto mas crece la memoria de lo que perdio, crece el dolor, y la estima del Esposo, y el vacío de todas las cosas sin el. O como le parece aqui al alma que comprocaros los gustos, si en ellos ocasiono al Esposo para que se fuesse. Es ternissima esta pena, y ay en ella tanto que dezir, q̄ no faltará ocasion mas adelante para dezir mas della, si el Señor lo diere, que por mi solo sabré dezir, que se de las causas de ausencias, pues doy tantas a este Señor para que huya de mi alma, y se vaya dexandome para ruina, como suelen dezir. Mas no así dexò el Esposo à esta Esposa, ni se ausentò en la verdad; mas de quanto al sentido, suspendiendo en ella aquellas luzes, y toques que la da para que le sintiese, y conociese. Que bien se ve no era mas; pues tenia estas ansias, que son harto preciosas para las almas santas, y es vna gran disposicion para caminar apriesta, y ensanchar la capacidad del alma para que la haga el Esposo mas mercedes. O que estado este, si no se buelue a tras para subir a la alteza a que llama el Señor, quando dize: *Omnes sitientes venite ad aquas, &c.* Y es la dicha dellas tal, q̄ el las da la sed, y el se la mata, se la aumenta, y las da las aguas para darfeles en bebida. Que tales su ansia de darse, y entregarse, que da la sed para que le busquen, y para que hallandole se aneguen en el. No es pues de las menores mercedes que este Señor haze el dar estas penas, de que aqui vamos hablando, antes es vna de las grandes misericordias con que la hermosa mas, y la enriquece; a lo menos es abrirle la puerta, como si dixeramos, para que por aqui se le entre el mismo Señor, que es el tesoro de las riquezas, que de verdad

lo son: y por esto dezia vna alma, que el mejor tiempo para ella era el de las ausencias: porque así podia dezir a nuestro Señor: Aora Señor mio siruoo a mi costa: y andaua todo el dia, y la noche cantando versos, y Psalmos a este proposito, dandole gracias porque la dexaua à oscuras, y dezia: estos son mis dias, y he de mostrar al Señor que soy suya en todo tiempo: y gustaua mucho de aquellas palabras del Santo Iob: He de ser suya aunque me mate, y procurauale buscar en obras de caridad, y en tomar mas largos ratos de oracion, y otras cosas semejantes, como lo haze esta Esposa santa. Que esto parece da à entender en los lugares dichos deste capitulo. Mas como salio a buscarle mas afuera de su retraymiento, hallaronla a ella los veladores, que guardauan la ciudad, y preguntoles: por ventura auéis visto al amado de mi alma:

*Inuenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem: Num quem diligit anima mea vidistis?*

Estos veladores me parece a mi, son los Confesores a donde las almas q̄ padecen estas ausencias del Esposo, van con los aprietos, y temores que las causa esta ausencia, imaginando si es por faltas que han hecho, y si hallan alguna, se las dizen en la confesion. Y en este Sacramento dize aqui.

*Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea, &c.*

De ai a poco le hallè.

Hasta aqui se hallò escrito destes discursos de la Madre Mariana de San Ioseph.

104. Madre Mariana de S. Joseph.

# PROTESTA SEGUNDA DEL AUTOR.

**A**DVIERTA El Letor Catolico, y defana intencion, que si en algunas partes deste libro ha leido algunas cosas de que puede colegirse, que por ellas se atribuye opinion de fantidad a la Madre Mariana de San Joseph, ò otra persona, y a las vezes se ponderan casos, ò sucesos suyos, que como sobrepujan las fuerças humanas, pueden parecer milagros, y se refieren cosas sobrenaturales; como manifestaciones de secretos, reuelaciones, ilustraciones, visiones, apariciones, hablas interiores, ò cosas semejantes, ò beneficios alcançados por su intercession. Aduierta, como digo, que de tal manera ofrezco todas estas cosas a los que las leyeren, que no es mi animo, ni intencion, que las tenga como cosas examinadas, y aprouadas por la Suprema Silla de Roma, sino como a narraciones que estriuan en el credito de quien las ha escrito, que llamamos con propiedad, Historia humana, sin necessitar a mas Fe, que la que la prudencia, y buen juicio del que lee, y la opinion del Autor le obligan: y assi pido se entienda, y que pretendo guardar entera, y inuiolablemente el decreto Apostolico de la Congregacion de Ritos, y de la Vniuersal Inquisicion, que salio el año de mil y seiscientos y veinte y cinco, y fue confirmado el de mil y seiscientos y treinta y quatro, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por la Santidad de Urbano Octauo de feliz recordacion. Assi que no pretendo por la publicacion deste libro, y quanto en el está escrito, introducir, ò aumentar algun culto, ò veneracion, ò fama, ò opinion de fantidad a la Madre Mariana, ò a otra persona, ò hazer passo para su Beatificacion, ò Canonizacion en algun tiempo, ò comprouacion de milagro; sino que todo lo dexo en el estado que tenia antes que se publicasse este libro. Tan firmemente professo todo lo dicho, como conuiene al que desea ser tenido por obediente hijo de la Sede Apostolica, y ser de ella gouernado en todos sus hechos, y escritos. Assi lo sujeto todo a la correccion de la santa Madre Iglesia Catolica Romana, columna de la verdad, y fuente purissima de toda sana doctrina, à quien solamente pertenece el acreditar, aprouar, y declarar la fantidad de las almas, que auiendo caminado por este destierro a la eterna patria, gozan ya de la beatissima cara, y hermosura de Dios.

111. esp.  
11. a. 2.

T A

111. esp.  
11. a. 2.

T A B L A

# TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

## LIBRO PRIMERO.

### INTRODVCCION.

**D**E sus Padres, Patria, y Nacimiento, y como se hallaron los papeles en que escriuio su vida. fol. 1.

Estima por particular beneficio de nuestro Señor, ser hija de padres buenos Christianos, cuenta sus virtudes, y sucesos, cap. 1. fol. 6. B.

Trata algunos particulares de su niñez, y la muerte de su padre. Capit. 11. fol. 7.

Entra seglar en el Conuento de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo, de la Orden de San Agustín, y el gusto que nuestro Señor la comencò a dar en la nueva casa, y vna graue enfermedad que tuuo. Capit. 3. fol. 19. B.

Prosigue las cosas de su niñez, y de la mucha luz q̄ en esta edad le fue dando nuestro Señor, y efectos q̄ en ella hazia. Muerte, y virtudes de vna de sus tias. Entra en la Religión su hermana. Cap. 4. fol. 11.

Refiere vn particular sentimiento que nuestro Señor le dio de la muerte, y juicio y los buenos efectos que de aqui se siguieron, y aprouechamiento en las virtudes. Capit. 5. fol. 16. B.

Librala nuestro Señor de algunos peligros, y de vna larga enfermedad de su hermana; y lo mucho que en ella padecio. Resuelue quedar en el Conuento; y otros particulares con que nuestro Señor encaminò su vocacion. Capitulo 6. folio

19.

Siente mucho auer dexado la oracion, por ocasion de libros vanos, y el daño que le hizieron. Lloralos defectos deste tiempo, y como nuestro Señor la fue reduciendo a su seruicio. Capitul. 7. fol. 23. B.

Recibe el habito de Religiosa de la Orden de San Agustín, en el Conuento de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo: lo que passò en su Nouiciado; y misericordias que nuestro Señor la hizo: Muerte de su Tia. Capit. 8. fol. 27.

Haze profesion, y algunos exercicios que vsaua. Haze el oficio de Sacristana Acusase de algunos defectos. Capit. 9. fol. 29. B.

De vn sentimiento grande de la Assumpcion de nuestra Señora, y efectos que le causò. De vn sueño muy notable que tuuo. Librala nuestro Señor de la passion del miedo, y de varios trabajos interiores. Capitulo 10. folio 31. B.

Hazela nuestro Señor merced de vna oracion mas leuantada con otras misericordias, y algunos particulares deste tiempo. Capit. 11. fol. 35.

Hazen Priora a su hermana, muere durando el oficio: como se huuo en el tiempo de su Priorato, y en la eleccion de la nueva Perlada, con otros particulares. Capit. 12. fol. 39.

Vna grã merced q̄ nuestro Señor la hizo.

# T A B L A.

Gana con su oracion el alma de vna Religiosa. Otro fauor muy singular, y lloralos defectos de su correspondencia. Cap. 13. fol. 41. B.

De los grandes deseos que nuestro Señor la daua, de passar a vida mas estrecha, y como la iba disponiendo para ella, con nueuas misericordias, y mercedes. Y vna pesadumbre grande que tuuo por razon de vna seglar que estaua en el Monesterio, y como se huuo en ella, y otras cosas. Capit. 14. fol. 45.

Preuiene la nuestro Señor para el oficio de Priora Su eleccion a esta Prelacia: como se huuo en ella. Dos enfermedades deste tiempo. Misericordias que nuestro Señor la hazia. Luz e la deuocion al Santissimo Sacramento, y vn fauor que le hizo. Capit. 15 fol. 49. B.

Trata el Padre Maestro Fray Agustín Antolinez sacarla del Conuento de Santa Cruz, para la nueva Recoleccion, las contradiciomes, y sentimientos que desto huuo, y como se portò en esta ocasion. Capit. 16 fol. 53. B.

## LIBRO SEGUNDO.

**I**ntroduccion a este libro, folio 57. B.

Sale del Conuento de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo, llega à Eybar, prouea la nuestro Señor con algunas sequedades, que recompensa con fauores. Capit. 1. fol. 63. B.

Prosigue las muchas misericordias que nuestro Señor le hizo en esta casa de Eybar. Capit. 11 fol. 67. B.

Refiere dos fauores muy singulares de nuestro Señor, y los efectos que dellos le quedaron. Cap. 3. fol. 69. B.

Como profesò en este nuevo modo de vi

da, y de algunos aprietos interiores, y otras misericordias de nuestro Señor. Capit. 4. fol. 75.

Sale a fundar el Conuento de Medina del Campo. Lo que le passò en el camino, y descomodidades que començò a experimentar. Acogida que le hizo doña Agustina Canobio, persona de gran virtud, que fundaua el Conuento donde tomò el habito. Cuenta los grandes trabajos que en esta fundacion padecio. Capit. 5 fol. 77 B.

De vna particular misericordia de nuestro Señor. Ponese el Santissimo Sacramento en la nueva Iglesia. Apercibela nuestro Señor para los trabajos que auia de padecer en esta fundacion, y como començaron, y otro fauor extraordinario. Capit. 6. fol. 81. B.

Continuanse los trabajos de la fundacion, y las personas que le fauorecieron en ella. Refiere varias verdades en que nuestro Señor le dio particular luz, y inteligencia. Capit. 7 fol. 87.

Cuenta lo que padecio con la Religiosa que vino de Burgos, y el modo con que se portaua con ella. Vienen otras dos Religiosas de otro Conuento, que no la dieron menos que merecer. Capit. 8. fol. 89. B.

Crecen los trabajos de la Madre Mariana: la estima que dellos haze Testimonios que le leuataron, en que padece la opinion: su paciencia, y conformidad, y lo que passò hasta que salio la Religiosa de Burgos del Conuento. Capit. 9 fol. 95. B.

Aumentase la persecucion de la Madre Mariana, con la salida de la Religiosa de Burgos, qual nunca auia sido: los consuelos que gozaua en estos aprietos. Fortalece la nuestro Señor con vn fauor muy singular. Capit. 10. fol. 101.

Prosigue la materia del capitulo passado: contradicion que la hazen a la profesion de

# T A B L A.

de las *Novicias*. Habla de la confianza en Dios, y en su divina providencia, y del bien que ay encubierto en el padecer, y misericordias que nuestro Señor la hazia en medio de sus tribulaciones. Capit. 11. fol. 105.

Professan las *Novicias*. Vasele la compañera que avia salido de Ciudad-Rodrigo. Tiene vna peliyrosa enfermedad. Comunicale nuestro Señor vn grado muy subido de oracion. Capit. 12. fol. 109.

Vna auenida del rio, saca del Conuento a las Religiosas. Hospedaje que tuuieron en este tiempo: passanse a nueua casa. Comiença à tratar de la fundacion de Valladolid. Cap. 13. fol. 115.

Entra en Valladolid a la fundacion de aquel Conuento; hospedala doña Francisca de Sotomayor, a la qual fue disponiendo para Monja de su habito. Lo que en esto passò, buena acogida que halla en todos, y nueuas misericordias que nuestro Señor la haze. Passase al Conuento, los fauores que la hizo el Patriarca don Iuan Bautista Arzobispo de aquella Ciudad. Cap. 14. fol. 119. B.

Refiere las enfermedades que tuuo en este Conuento, y algunas particulares mercedes de nuestro Señor, y vna muy especial en que vio su alma. Capit. 15. fol. 125. B.

Cuenta el discurso, y dificultades que tuuo la fundacion del Conuento de nuestra Señora de la Expectacion de la Ciudad de Palencia, su ida, y possession que tomò deste Conuento, y lo que antes de la jornada, y en ella nuestro Señor la fauorecio. Escriviole estando ya en Madrid. Capit. 16. fol. 131. B.

## LIBRO TERCERO.

**I**ntroduccion a este libro, folio 139. B.

Deste libro no ay tabla por no auerse sumado los papeles, y poner los años, no parecio necessario.

## LIBRO QUARTO.

**I**ntroduccion a este libro fol. 211.  
Epitafio de la Serenissima Reina Doña Margarita de Austria, y fundacion del Real Conuento de la Encarnacion. Capit. 1. fol. 213.

Lo sucedido despues de la muerte de la Reina. Capit. 11. fol. 223. B.

Passan las Religiosas al nuevo Conuento. Capit. 3. fol. 227.

Descripcion de la Iglesia, Porticos, y Sacristia del Real Conuento de la Encarnacion. Capit. 4. fol. 229.

Describe se lo interior del Conuento, Claustros alto, y bajo, y Capillas. Capitulo 5. fol. 233.

Ante coro, y capitulo, y oficinas principales. Cap. 6. fol. 237.

Sacristia baxa, y alta, y lo que se guarda en ellas. Capit. 7. fol. 239. B.

Del Relicario, su grandezza, y adorno. Capit. 8. fol. 243.

Fundadores, Patronos, Perlados, Religiosas, Capellanes, y de mas Ministros, y sus obligaciones. Capit. 9. fol. 247.

De la estrecha pobreza que la Venerable Madre guardò, y essentò en sus Monesterios. Capit. 10. fol. 251. B.

Quan maravillosamente resplandecio la Madre Mariana en la virtud de la humildad. Capit. 11. fol. 255. B.

Prosigue la virtud de la humildad, y doctrina que della daua. Capit. 12. fol. 259.

De la gran pureza de costumbres, y conciencia de la Madre Mariana. Capit. 13. fol. 263.

# T A B L A.

La gran prudencia de que nuestro Señor la dotò en el gouierno; assi en lo espirital como en lo temporal. Cap. 14. fol. 267.

De la particular luz que tuuo de nuestro Señor, para conocer espiritus, y las cosas antes de suceder. Cap. 15. fol. 271.

De quan estremada fue la Madre Mariana en la virtud de la Obediencia. Cap. 16. fol. 237.

De las penitencias, y mortificaciones de la Madre Mariana, y como plantò estas virtudes en sus Monesterios. Cap. 17. fol. 281.

Del zelo grande que tuuo de la honra de Dios, bien de las almas, y obseruancia de su Regla. Cap. 18. fol. 287.

De la Esperança, y confiança en Dios. Cap. 19. fol. 289.

De la Oracion sobrenatural que nuestro Señor comunicò a la Venerable Madre Mariana de San Ioseph. Cap. 20. fol. 293.

Del grande amor que tuuo a Dios la Madre Mariana de San Ioseph. Cap. 21. fol. 301. B.

Del grande amor que tuuo a los proximos. Cap. 22. fol. 305.

Del Amor a los enemigos. Cap. 23. fol. 307. B.

Del grande amor que tuuo a sus Monjas, y gracia de sanidades. Cap. 24. fol. 309. B.

Del gran conocimiento que tuuo del Misterio de Christo: Amor a su diuina Persona: Deuocion a su Passion. Cap. 25. fol. 313. B.

De la gran deuocion que la Madre Mariana de San Ioseph tuuo al Santissimo Sacramento. Su frequencia en recibirle, y zelo de su Culto. Cap. 26. fol. 321. B.

De la gran deuocion que la Madre Mariana tuuo a nuestra Señora, Angeles, y

Santos. Cap. 27. fol. 327. B.

De la continua presençia de Dios que traia. Cap. 28. fol. 329. B.

De los grandes trabajos que padecio la Madre Mariana de San Ioseph, y rara paciencia con que los lleuò. Cap. 29. fol. 333. B.

Exercicios espirituales, y reparti miento de las horas que la Madre Mariana de San Ioseph dio a sus Monjas. Cap. 30. fol. 339. B.

De algunos trabajos particulares con que nuestro Señor la fue disponiendo los vltimos años de su vida. Cap. 31. fol. 347.

De vnos documentos que dexò a sus Monjas para despues de su muerte. Cap. 32. fol. 351. B.

De la vltima enfermedad, y feliz tránsito de la Madre Mariana de San Ioseph. Cap. 33. fol. 357.

Entierro, y exequias. Cap. 34. fol. 363.

De algunas prendas que se han tenido de la gloria de la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, y efectos de su intercession. Cap. 35. fol. 365. B.

De las grandes partes con que nuestro Señor la dotò a la Madre Mariana: algunos elogios, y estimacion que se tuuo de su persona. Cap. 36. fol. 367. B.

De la estimacion que muchas personas grandes hizieron de la Venerable Madre Mariana. Cap. 37. fol. 371.

## LIBRO QUINTO.

**D**iscursos sobre algunos capitulos del libro de los Cantares de Salomon, escritos por la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, fol. 375.

Introduccion a lo contenido en este libro,

# T A B L A.

*es un Epitafio al Doctor Geronimo Perez, Confessor de las Religiosas del Real Conuento, fol. 375.*

*Capitulo primero, fol. 381.*

*Capitulo segundo, fol. 429. B.*

*Capitulo tercero, fol. 458. B.*



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE M.DC.XLV.





1069890

T A B L A .

Capitulo primero fol. 28.  
Capitulo segundo fol. 32.  
Capitulo tercero fol. 38.

es por Epitafio el Doctor Gerónimo Pe-  
rez Confessor de las Reinas del Real  
Consejo fol. 27.



CON PRIVILEGIO.  
EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.  
AÑO DE M.DC.XLV.



